

## SACERDOTE Y LA POLÍTICA

Los grandes documentos sociales de Pablo VI y del Magisterio Eclesiástico, los claros pronunciamientos de obispos argentinos sobre la realidad de nuestro país y la existencia del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, provocan ineludiblemente la reflexión de los cristianos sobre lo específico de la tarea del sacerdote y su relación con la política.

Para situar bien el problema es necesario tener en cuenta de entrada que no se trata de la acción partidista del sacerdote, que puede llevarlo a un proselitismo oportunista y que es incompatible con su función de pastor, a no ser en situaciones muy excepcionales.

Recientemente, algunos medios de difusión de neto corte liberal, utilizaron tendenciosamente expresiones del Cardenal Danielou, conocido por su posición moderada dentro de la Iglesia. Danielou rechazó claramente el partidismo sacerdotal, pero no con menos fuerza afirmó que hoy, en la Argentina, el sacerdote debe denunciar las injusticias y propugnar reformas sociales.

El problema hoy, en la Argentina, está en convalidar o no el sistema capitalista liberal vigente, inevitablemente subordinado al imperialismo.

Y aquí no cabe el "apoliticismo" del sacerdote. Los claros pronunciamientos del Magisterio no nos dejan opción. Jamás podremos adherir a un sistema como el vigente en la Argentina, afirmando esencialmente en la explotación del hombre por el hombre. Un sistema cuyo motor es el lucro y que provoca, cada día desigualda-

des más irritantes, ya que como dice Pablo VI "los ricos se vuelven cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres".

---

***Frente a las consecuencias de este sistema el sacerdote no puede no hablar. No puede no actuar, si quiere seguir siendo sacerdote de Jesucristo y no sacerdote del statu quo.***

***Su acción de denuncia de las injusticias será la expresión misma de su misión religiosa que, constantemente, le señala la Iglesia.***

---

Basta examinar los balances anuales de los grandes monopolios, Bunge y Deltec, por ejemplo, que año tras año reflejan inexorablemente aumentos de ganancias y en la otra punta mirar los salarios de los trabajadores que son, años tras año, más insuficientes e injustos. Frente a las consecuencias de este sistema el sacerdote no puede no hablar. No puede no actuar, si quiere seguir siendo sacerdote de Jesucristo y no sacerdote del statu quo.

Su acción de denuncia de las injusticias será la expresión misma de su misión religiosa que, constantemente, le señala la Iglesia.

Ya que el amor a Dios pasa necesariamente por el amor a los hombres, "Si alguno dice" Amo a Dios, pero aborrece a su hermano, miente. Pues el que no ama a su hermano, a quien ve, no es posible que ame a Dios, a quien

a quien no ve" (I Carta de Juan). Los Obispos argentinos hacen el siguiente diagnóstico de la realidad del país, fruto del sistema capitalista liberal: "Comprobamos que, a través de un largo proceso histórico que aún tiene vigencia, se ha llegado en nuestro país a una estructuración injusta. La liberación deberá realizarse, pues, en todos los sectores en que hay opresión: el jurídico, el político, el cultural, el económico y el social". (San Miguel, 1969).

En 1971 la Comisión Permanente del Episcopado señaló circunstancias agravantes de la situación: secuestros, asesinatos, salarios cada vez más insuficientes y aumento creciente de la desocupación.

Desgraciadamente, hoy, en 1972, el diagnóstico resulta plenamente actual y aún de mayor gravedad. Ante esta situación, el sacerdote que siempre tiene el deber de anunciar a los hombres que, sólo en Cristo está la Liberación total del hombre que culmina en su divinización, no puede eludir la dimensión política de su misión ya que el Reino de Dios, comienza aquí abajo.

El Padre Arrupe, General de los Jesuitas, al reflexionar sobre la tarea sacerdotal en el Tercer Mundo, le dice a los sacerdotes: "el apoliticismo o rechazo sistemático de toda presencia de lo político, es hoy día imposible para el hombre apostólico. No podemos permanecer silenciosos frente a regímenes vigentes en algunos países, que constituyen sin duda una especie de "violencia institucionalizada". Tenemos que denunciar con sabiduría, pero clara y abiertamente, las políticas que contradicen "la visión global del hombre y de la humanidad que la Iglesia tiene como propia". (Populorum Progreso Nro. 13).